TRICOLOR
Bs.
0,50

KARI

ARTURO MORENO

TRICOLOR

REPERTORIO INFANTIL VENEZOLANO

AÑO III — Caracas, octubre de 1951 — Nº 32

Director: Raf. Rivero O.

Revista mensual editada por el Ministerio de Educación.

Dirección y Redacción: Av. San Martín Nº 363.
Teléfono: 80.760 - Caracas, Venezuela.

SUMARIO

Ornamentos Aborígenes . . 4
Antes del Descubrimiento . . 5
Los Viajes de Humboldt . 6
Origen del Descubrimiento . 7
Los Indios Guaraúnos . . . 8
Poemas de José Domingo Tejera e Ismael Urdaneta 10
Manualidades 11
La Chayota 12
Las "Huapas" 13
El Cuchicuchi 14
Trajes Aborígenes 15
Descubrimiento de América . 16
Habitaciones Aborígenes . . 18
Viajes por las Américas . . 19
Alfarería Indígena 20
La Historia de Tío Sapo . . 22
Cestería Indígena 24
Utensilios de Madera . . 25
Los Niños Colaboran . . . 26
El Dibujo Infantil 27
Octubre en Nuestra Historia 28
Tejidos Indígenas 29
Cosas de Nuestro País . . 30

EL DIA DEL DESCUBRIMIENTO

El continente americano celebra el día 12 de octubre uno de los acontecimientos más importantes acaecidos en el mundo. Para esa fecha, el año de 1.492, un hombre idealista, culto y marino de vocación, en tres pequeñas embarcaciones, se internó por las rutas desconocidas del Océano Atlántico, y después de tres meses de navegación presentóse ante sus asombrados ojos una hermosa tierra poblada por hombres de color cobrizo y muy rica en aves, frutos y metales preciosos. La gloriosa hazaña del valiente navegante genovés, que produjo incalculables riquezas a la corona española, quedó grabada para siempre en la historia de la humanidad. Los países de América, en reconocimiento a tan importante hecho, han declarado festividad nacional el 12 de octubre, y fervorosamente lo celebran los pueblos libres.

Relatos Emocionantes

AVENTURAS DE MATIAS RIVAS

Por Claudio Montañés.

No tardó Matías en reconocer en aquel hombre con botas y sombrero de corcho, al doctor Sánchez, jefe de la expedición.

—¡Doctor, al fin lo encuentro!...

Y ambos amigos diéronse un fuerte apretón de manos para celebrar el grato suceso.

—Ya te creíamos muerto, muchacho...

—Ja, ja...' doctor; usted sabe que —como dice la gente— "bicho malo no se muere".

Entre tanto, movido por la curiosidad, Andrés se había acercado al lugar donde se hallaban, en animada conversación, Matías y el doctor Sánchez. Al ver al mestizo, el jefe de la expedición preguntó al joven fotógrafo:

—¿Quién es éste que te acompaña?

—Ah, éste es un buen amigo —respondió Matías—. Usted lo conoce.

—¿Cómo?...

—Sí, doctor Sánchez; él fué quien se llevó la pequeña danta que teníamos enjaulada; él fué quien asaltó el campamento...

—Pero, Matías, y aún te atreves a andar con este sinvergüenza —exclamó el doctor Sánchez, sin poder contener un gesto amenazador.

—Es, precisamente, lo que quiero explicarle. Andrés es un excelente muchacho. Ha sabido probarme su amistad en el poco tiempo que llevamos de conocernos. El me contó su historia, y por eso puedo asegurarle que no es malo. Si en determinado momento tuvo una actuación desafortunada, ello se debe sólo a las circunstancias.

Una vez que hubo terminado Matías de contar al doctor Sánchez la historia de Andrés, el jefe de la expedición dijo al fotógrafo que el campamento estaba cerca. Sánchez había salido a cazar, con mala fortuna aquel día. El fotógrafo lo invitó a comer. Los tres hombres, sentados en el suelo, devoraron trozos tiernos recién asados de la báquira cazada en la mañana.

Sánchez, sin ocultar su desagrado por la presencia del mestizo, abrió el camino de vuelta al campamento. Matías y Andrés le seguían silenciosos. Mas, en un recodo del camino, el mestizo se acercó al jefe de la expedición y, con mucha amabilidad, le preguntó si quería beber un vaso de leche.

—¿Un vaso de leche? — murmuró muy extrañado el doctor Sánchez—. ¿Usted como que quiere burlarse de mí? Sepa de una vez, que si lo he admitido aquí, ha sido por las recomendaciones de Matías.

Andrés enmudeció; pero, uniendo la acción al silencio, hizo al enojado jefe una señal para que aguardara, y corrió hacia un árbol muy empinado, que tendría unos treinta metros de altura. Con un afilado cuchillo de caza efectuó unos rápidos y certeros cortes sobre el tronco del árbol. Por aquellas incisiones brotó, a continuación, un líquido blanco muy parecido a la leche de vaca. El mestizo sacó de su "guayare" una **totuma** muy pulida, en la cual pronto rebosó la mencionada leche vegetal.

—Pruébela — dijo Andrés al doctor Sánchez.

—Pruébela usted primero — le contestó aquél, pensando, posiblemente, que el muchacho trataba de hacerle alguna mala pasada.

Andrés bebió un trago. Otro tanto hizo Matías, quien, hallándole buen sabor a lo que probaba, ofreció de sus propias manos al doctor Sánchez la pulida totuma. Este ya no vaciló en llevar a sus labios el extraño líquido.

—Sabe bien — dijo al mestizo—. Dime de qué se trata...

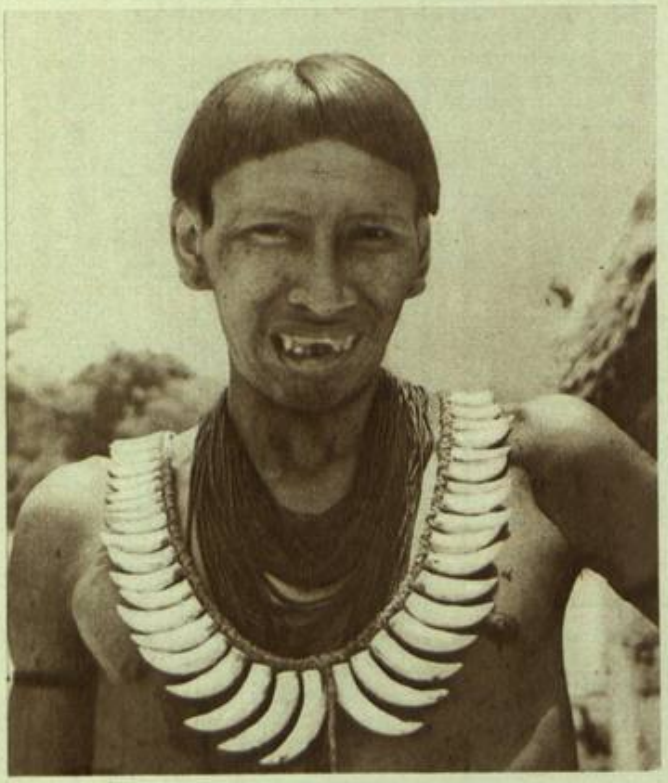
—Ah, doctor; eso es leche de "cajimán".

(Concluirá)

Toda colaboración que no sea la de los niños, será expresamente solicitada

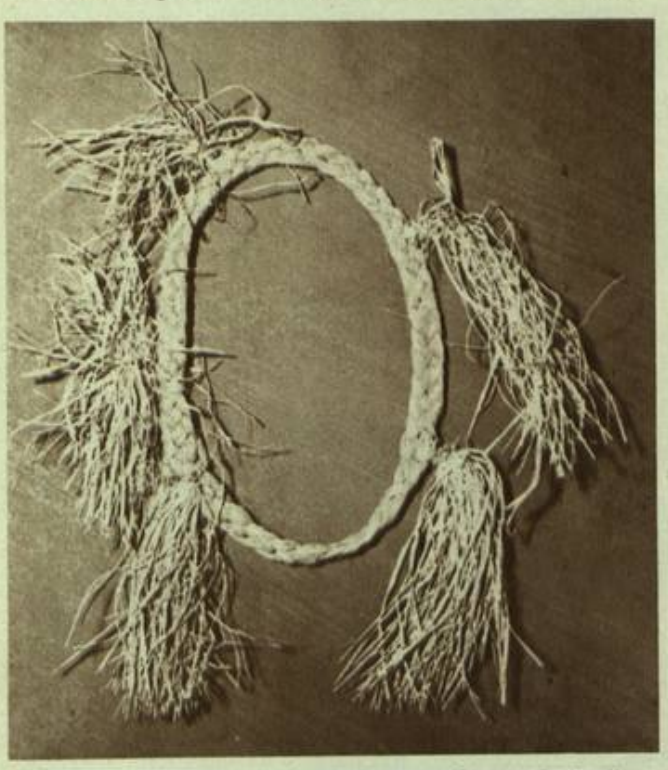
Impreso en Rotograbado por GRABADOS NACIONALES C.A. Tel. 91.661.

ORNAMENTOS ABORIGENES



El indio piaroa, que habita en la inmensa y desierta región del Territorio Amazonas, al sur de nuestro país, acostumbra adornarse el cuello con un collar hecho con colmillos de tigre. Estos aborígenes son expertos cazadores.

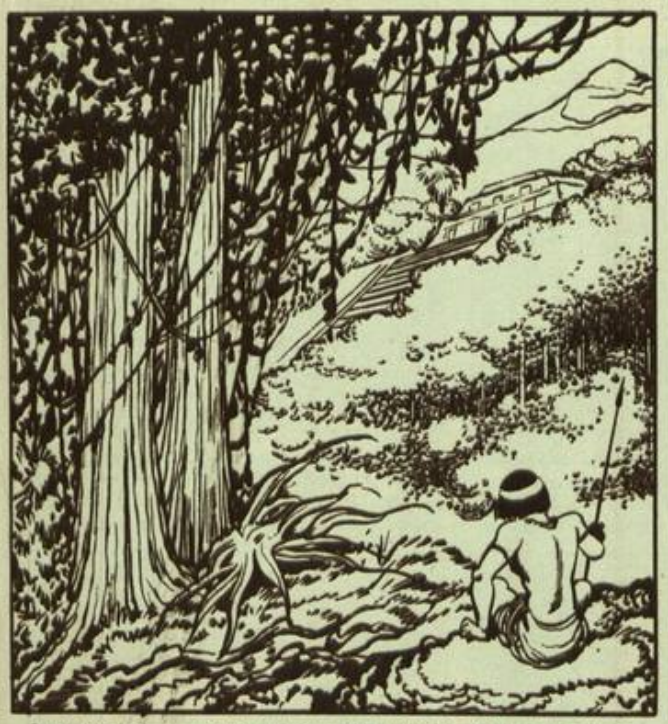
Para oficiar en las ceremonias rituales, los indios guaraúnos del Territorio Delta Amacuro usan esta vistosa gorra. Los flecos son de fibra de moriche y el cuerpo de la misma es de laminillas hechas del corazón de dicha planta.



Esta corona de ceremonias de los guaraúnos —de la fibra de la palma de moriche— es tejida en forma de criznejas. La usan exclusivamente los hombres, como también los otros ornamentos que emplean frecuentemente en sus ritos.

Un collar ritual, confeccionado con raras semillas provenientes de una planta desconocida. Estas semillas de color pardo y muy brillantes, huecas, al chocar unas con otras producen un agradable sonido, como si fueran castañuelas.

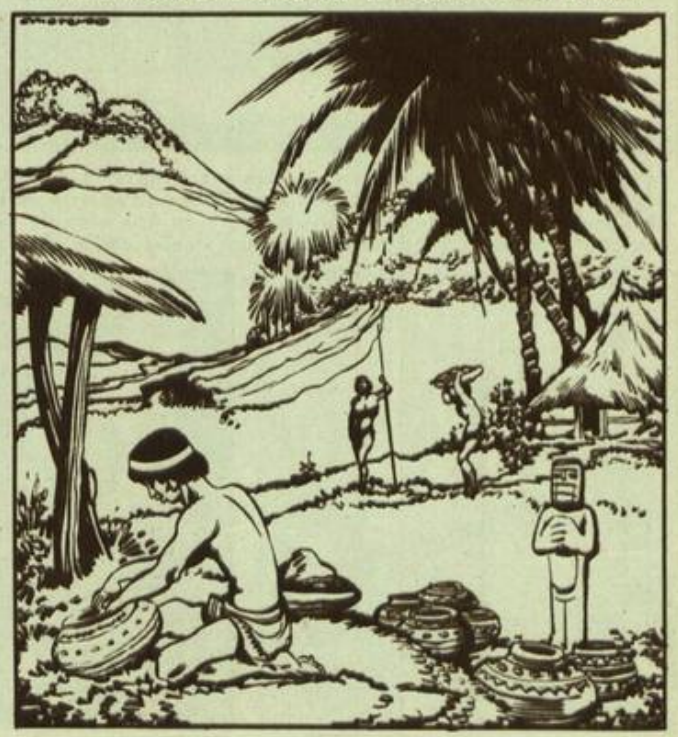
AMERICA ANTES DEL DESCUBRIMIENTO



América es un vasto continente rodeado de mares cuyos límites extremos son: por el norte el Estrecho de Bering y por el sur el de Magallanes. Antes del descubrimiento existían en él numerosas agrupaciones de hombres de piel cobriza, que los primeros descubridores llamaron "indios". Estos poseían sólidas culturas, como la azteca y la incaica.

La cultura azteca, que floreció en la gran altiplanicie mejicana, contaba con una industria, un comercio y un arte bastante avanzados. Pero el oficio predilecto y el único que podía dar acceso a las mayores dignidades del estado, era la guerra. El principal objetivo de ésta era apresar a los enemigos para ofrecerlos en holocausto a los dioses.

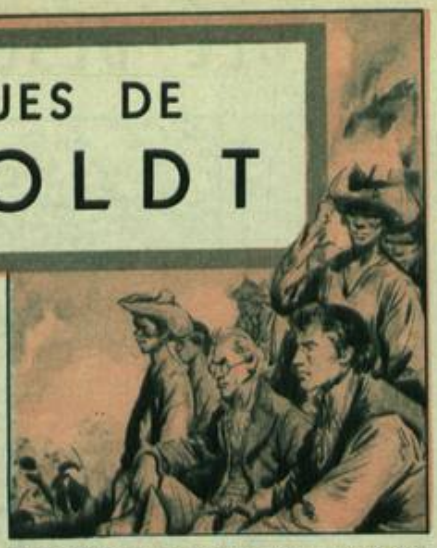
La cultura incaica fué prez del vasto imperio andino que tuvo por capital El Cuzco. El imperio de los incas estaba constituído por un pueblo muy civilizado, como lo atestiguan sus sólidas fortalezas, sus palacios, sus templos y sus carreteras. También se destacaron como expertos alfareros y orfebres. Hacían excelentes trabajos de oro y plata.



Los primitivos habitantes de nuestro país eran muy trabajadores. Algunos vivían agrupados en tribus en las partes más feraces y ricas, y otros llevaban una vida errante. En arte dejaron, en realidad, pocos monumentos dignos de pasar a la posteridad; sus obras eran rudimentarias; apenas trabajaban la piedra, la madera y la tierra cocida.

LOS VIAJES DE HUMBOLDT

Dieciocho personas componían aquel grupo, al frente del cual iba Humboldt. Los expedicionarios marchaban en fila india, por un estrecho sendero.



A las 7 horas de una mañana espléndida los viajeros se encontraban en el sitio denominado La Puerta de la Silla. Allí se detuvieron algunos minutos.

Continuando el ascenso, atravesaron un dique angosto de rocas cubiertas de césped. Por él fueron desde el promontorio de La Puerta hasta la montaña.

Oyen el canto sonoro de las cascadas, sin ver el torrente, que se mantiene oculto bajo el sombraje tupido de las Eritrinas, Clusias e Higueras de la India, que pueblan profusamente el lugar. Hállanse ahora en una zona de vegetales de hojas grandes, relucientes y coriáceas, sobre los cuales cae a chorros la luz del sol.

Desde La Puerta la subida se torna cada vez más empinada. Es menester echar fuertemente adelante el cuerpo para avanzar. El césped es muy denso.

Pronto la mayoría de los viajeros comenzaron a sentir cansancio. Los que iban adelante —Humboldt, Bonpland, y los guías—, tenían que detenerse.

Una bruma muy espesa envolvió al grupo. En el temor de que los guías aprovecharan tal circunstancia para abandonarlos, los sabios investigadores hicieron que marcharan adelante aquellos que portaban los instrumentos más necesarios, y continuaron escalando las cuestas que se inclinan hacia la grieta de Chacaíto...

ORIGEN DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

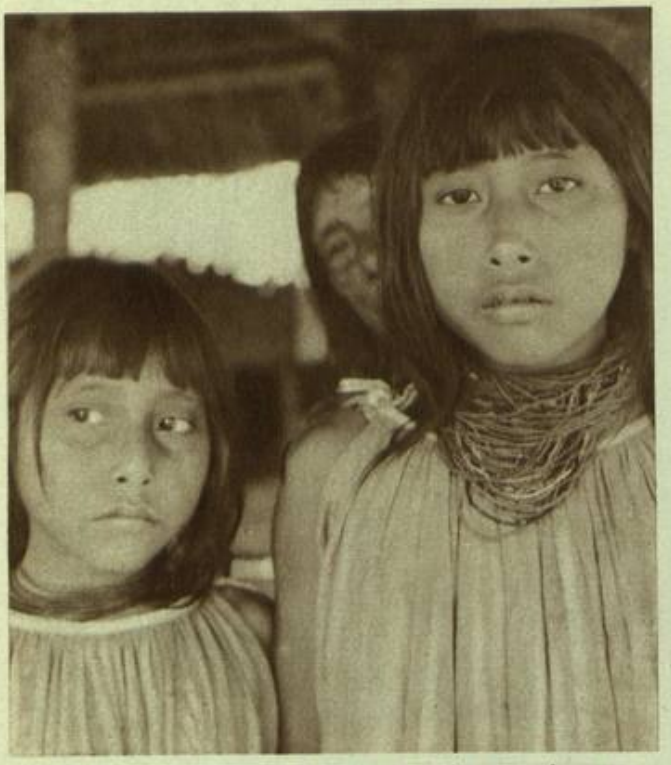
Antes del Descubrimiento de América, navegantes españoles, portugueses, ingleses y holandeses hicieron expediciones por el "Mar Tenebroso". Para esa época los marinos tenían escasas ideas sobre geografía, pocos conocimientos de la ciencia astronómica, y muy imperfecto era el arte de la náutica. Desde los romanos no se progresaba.

El principal acicate de esas expediciones por las costas del mundo antiguo fué el lucrativo comercio de las "especias indias", ya que desde el tiempo de los romanos comenzaron los hombres a tomar gusto por tales ingredientes picantes o aromáticos. Estos se vendían mucho en los mercados europeos, a precio de oro, especialmente la pimienta.

Un navegante, de nombre Cristóbal Colón, que había estudiado letras y náutica en la Universidad de Pavía, solicitó ayuda económica en las Cortes de Portugal y España, como lo hacían también otros navegantes. En España encontró, en el fraile Juan Pérez, superior del convento de La Rábida, un noble amigo, que lo presentó a la reina Isabel.

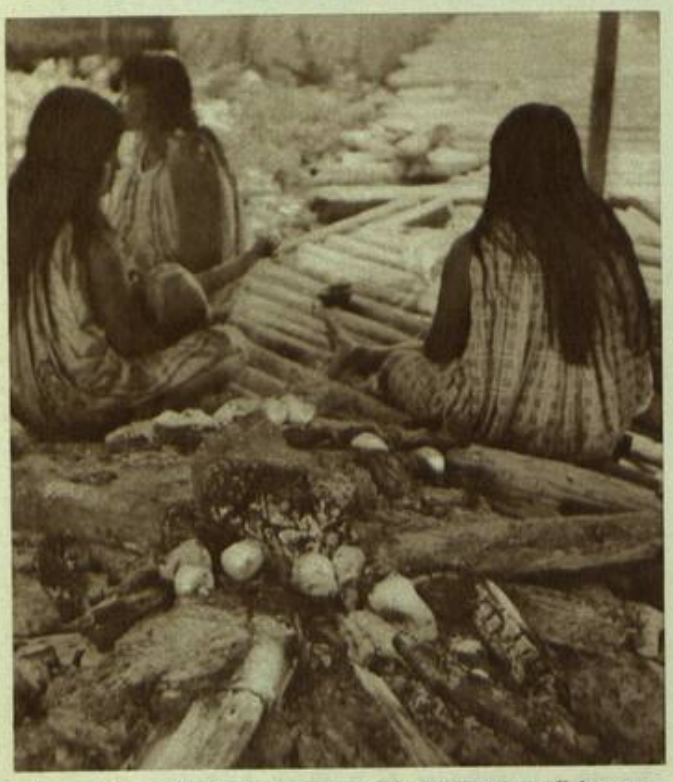
Colón había hecho suya la teoría de algunos sabios con respecto a la redondez de la tierra. Basándose en esto, pensaba, como el astrónomo florentino Pablo Toscanelli, que era menor la distancia a la India por la ruta occidental que por la ruta oriental. Internándose en el Mar Tenebroso —el Atlántico— descubrió un mundo: ¡América!

LOS INDIOS GUARAUNOS

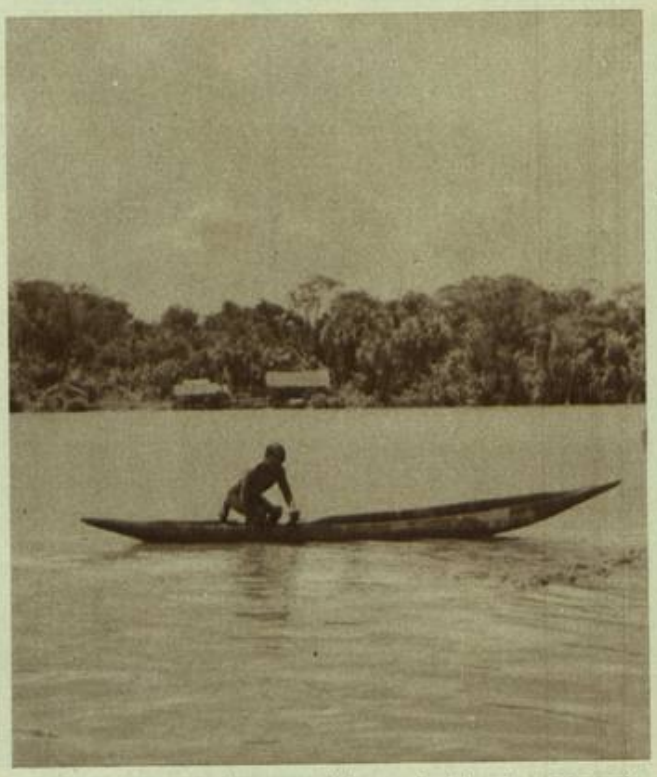


En la infancia, hasta los 7 años, los niños guaraúnos son cuidados por sus madres. Cuando aprenden a caminar se divierten en buena armonía, mientras la madre está en sus quehaceres. A los 10 años la niña ayuda en las faenas.

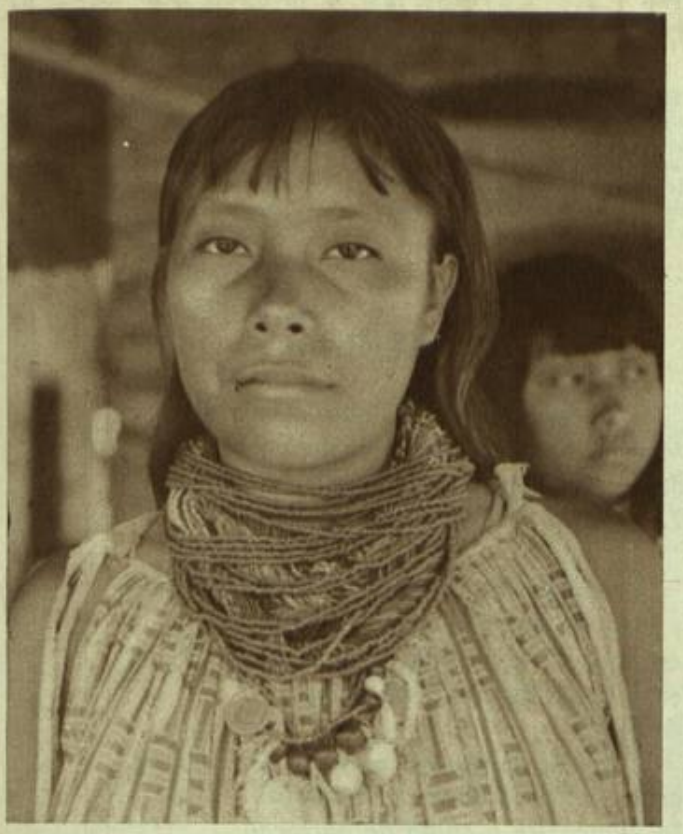
Los niños guaraúnos viven felices, sin preocupaciones. Los padres les proporcionan ropa y comida, como también les fabrican juguetes para sus juegos, tales como: maracas pequeñas, canaleticos, curiaritas, arcos y flechas, trampas.



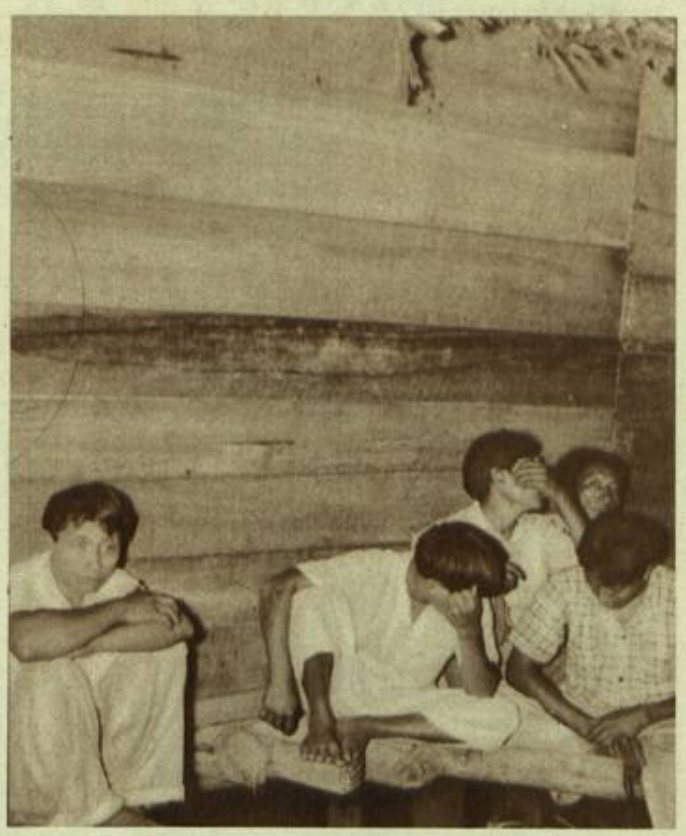
Las mujeres de la tribu desempeñan todos los oficios caseros, buscan leña en el monte, la cortan y la traen al rancho, preparan la comida y fabrican chinchorros. Mientras hacen todas estas tareas cuidan también de sus hijos.



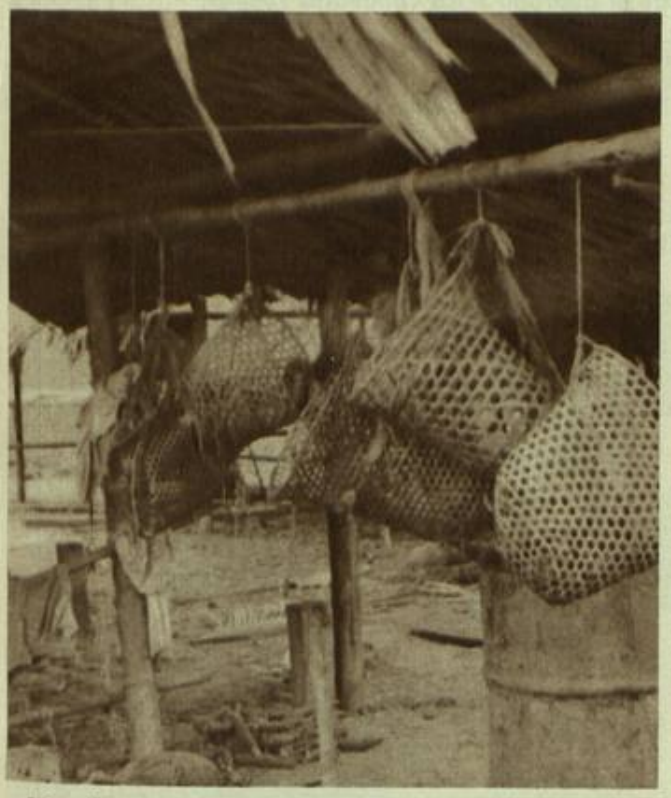
Los hombres guaraúnos son físicamente bien formados, vigorosos y despiertos. Construyen curiaras y canaletes. La curiara es el vehículo principal del guaraúno; la usa más que sus pies. Nadie le supera en habilidad para remar.



Al cumplir 14 años, las niñas guaraúnas conocen ya todos los trabajos y oficios concernientes a las mujeres. Las jovencitas guaraúnas se dejan crecer el pelo y gustan de adornarse con collares hechos de colmillos de animales.



Los niños de los guaraúnos aprenden, igualmente, los trabajos que debe saber y desempeñar un varón de su tribu. Se ejercitan en la pesca, en la natación, en el manejo y construcción de sus embarcaciones y armas de cacería.



Además de trabajar en el conuco, es también obligación de los hombres la construcción del rancho, siempre cerca de los caños, lo mismo que el tenerlo provisto de los utensilios indispensables. Muchas familias viven en un solo rancho.

La diversión favorita de los guaraúnos adultos es el baile, que constituye una de sus mayores delicias. No falta en ningún rancho indígena del Delta del Orinoco un lugar, casi siempre al aire libre, acondicionado para las danzas.

POESIA INFANTIL VENEZOLANA EL ARPA JUBILOSA

En la presente entrega de TRICOLOR incluímos dos hermosos sonetos de los destacados poetas nacionales, ya fallecidos, el merideño José Domingo Tejera y el zuliano Ismael Urdaneta. "La Molienda" y "Cuando era niño" expresan sentimientos y bellas emociones de nuestra tierra venezolana, que está viva y presente en el lirismo de estos dos afamados hombres de letras.

LA MOLIENDA

Muere en la tierra llana la montaña.
Mecen al pie los vientos juguetones
de las cañas los áureos pabellones.
Tendida en haces, la amarilla caña

va dejando la hoz en los tablones,
y luego el haz con industriosa maña
conducen a la rústica cabaña
en árganas de cuero los peones.

Rancho en zancos con techo de palmiche
preserva de las lluvias al trapiche.
La yunta gira a punta de garrocha;

las ruedas rompen los canutos blondos;
cae el guarapo a los candentes fondos,
y hierve y bulle y cuaja la melcocha.

JOSE DOMINGO TEJERA.

CUANDO ERA NIÑO

"Onza, tigre y león"...Cuando era niño
no se cansaban de contarme el cuento.
¡Con qué absorto y jovial recogimiento
le oyeron mi inocencia y mi cariño!

Era el del que al vago entendimiento
daba manjares de gustoso aliño;
y yo escuchaba sin hacer un guiño
ni un gesto, y siempre al narrador atento.

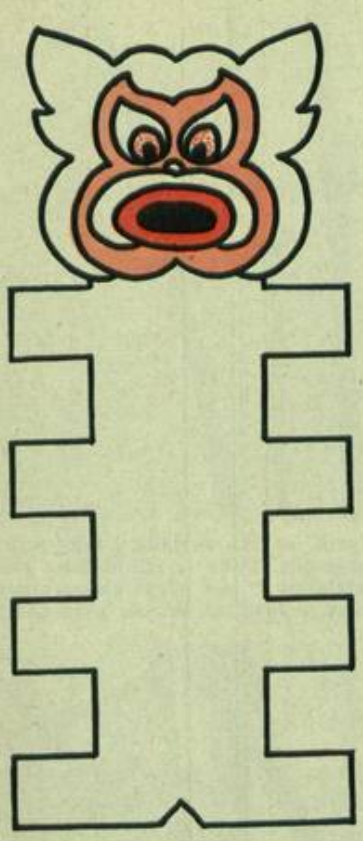
"Onza, tigre y león!"...Recuerdo puro
y evocador de aquella infancia mía,
del pueblecillo lánguido y obscuro...

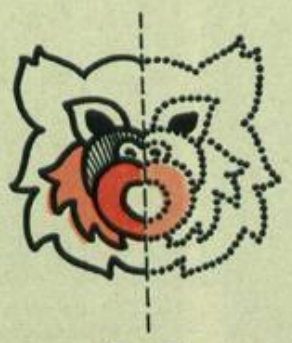
Del brillo de las canas de la abuela
y de aquella graciosa gritería
todas las tardes al dejar la escuela!

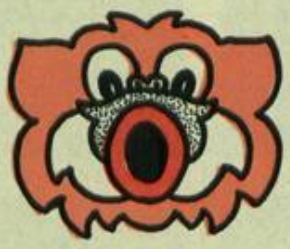
ISMAEL URDANETA.

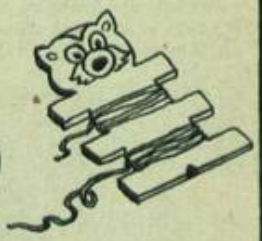
EL DRAGON DE LOS RESTOS

Para hacer un dragón, útil a la casa y que, a la vez, sirva de adorno, ésta es la manera más sencilla. Recórtese una figura, como la que aparece en el dibujo, sobre un pedazo de madera o en cartulina. Los colores son distribuidos al gusto. El cuerpo del dragón servirá para que en él se enrollan los restos de hilo, de lanas, gomas, etc. que se utilizan en el hogar.









Adornos en papel picado

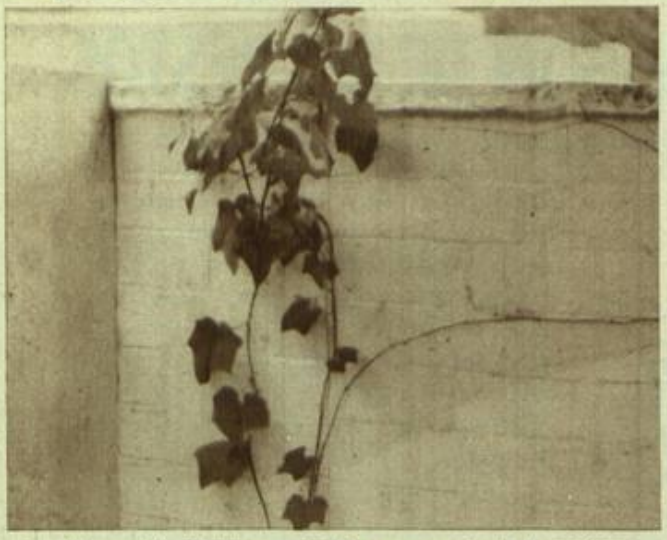
FLORES Y HOJAS SE EJECUTAN SOBRE PAPEL, UTILIZANDO UNA TIJERA PARA EL EFECTO, EN LA SENCILLA FORMA QUE SE APRECIA EN ESTOS DIBUJOS. CON UN POCO DE PACIENCIA Y ESMERO SE TENDRAN, A LA POSTRE, UNOS ADORNOS MUY BONITOS.

LAS FLORES, HOJAS Y DEMÁS COMPONENTES SE DISPONEN Y SE PEGAN CON GOMA SOBRE PAPEL.

Gloria Félix

DE NUESTRO MUNDO VEGETAL

LA CHAYOTA

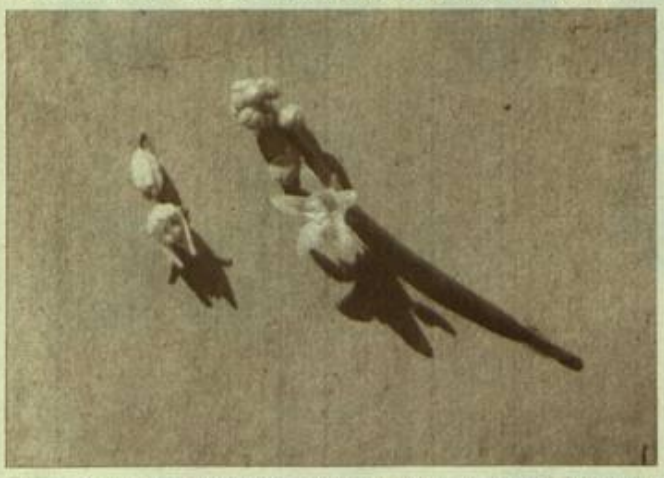


La "chayota" (Sechium edule) es una planta trepadora, conocida en América desde la antigüedad. Los indios de México y América Central la llamaban chayotl o chayotli, en idioma nahuatl. Hay muchas variedades de "chayota".

El tallo de la "chayota" es liso, delgado y muy resistente. Adquiere cierto desarrollo. Dada la maravillosa resistencia de éste, los hortelanos lo han usado siempre para sacar fibras. Al tallo se le facilitan estacas para que trepe.

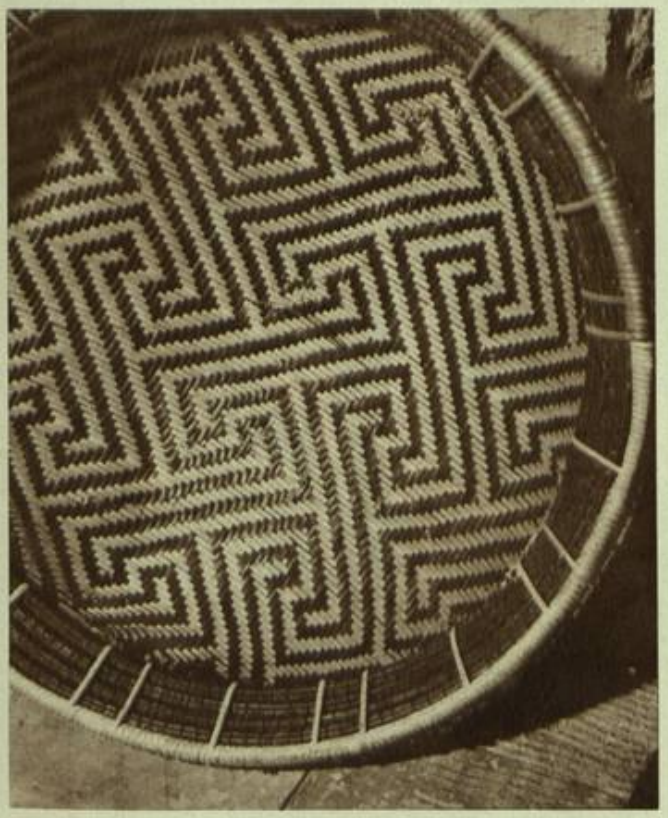
La hoja de la "chayota" es grande, de forma acorazonada y está dividida en tres lóbulos. Su pecíolo es muy corto. Los indios hacían con los brotes de la "chayota" ricos platos. La preparación es igual a la de la hoja de espinaca.

Los zarcillos que nacen de la chayota, fuertes y flexibles, le dan a esta planta los medios de levantarse y trepar. También se adaptan a la pared o a las piedras, y al aplastarse, segregan una sustancia que se solidifica y fija mejor.



Las flores son pequeñas, nacen en las axilas de las hojas y su color es blanco con ligeras tonalidades verdosas. Unas flores son masculinas y otras femeninas. Las abejas colaboran en el proceso de la polinización de las flores.

El fruto de la "chayota" es comestible, pese a su sabor insípido. Para que pueda ser agradable se condimenta. La piel de la "chayota" es de color verdoso. Su forma es alargada y su superficie rugosa con algunos pelos punzantes.



LOS "HUAPAS" Y SUS DIBUJOS

Los indios del Río Negro o Guainía y del Atabapo usan unos curiosos utensilios a los que dan el nombre de "huapas", las cuales hacen las veces de platos y sirven también para servir la yuca rallada, los topochos y otros alimentos.

Las "huapas" se fabrican con un fibra vegetal muy fina, y sus tejidos lucen bellísimos y muy variados dibujos de color sepia obscuro. El borde de las "huapas" es de bejuco, resistente, el cual va atado con cuerdecitas de fibras finas.

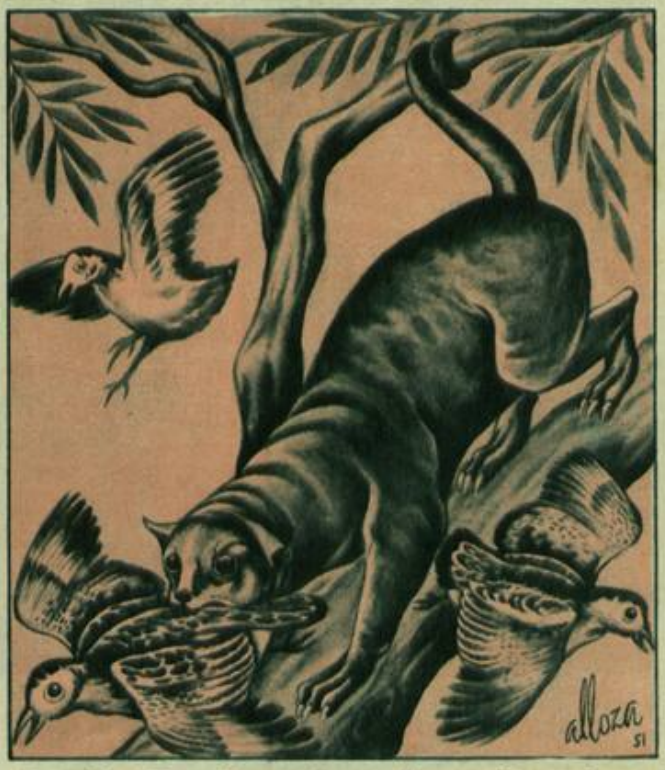
ANIMALES DE NUESTROS BOSQUES

EL CUCHICUCHI

El "cuchicuchi" es uno de los animales más interesantes de nuestra fauna. Tiene el cuerpo alargado, la cabeza corta y redonda, y la cola larga y prensil, como la de muchos monos americanos. Las orejas son pequeñas y los ojos muy grandes. Cubre su cuerpo un pelaje corto, espeso y aterciopelado, de un color dorado.

El cuchicuchi habita, tanto en las selvas como en los bosques cercanos a las plantaciones. Durante el día duerme entre los troncos huecos de los árboles.

En cambio, por la noche se vuelve altamente vivaz y presuroso. Recorre entonces los árboles con gran agilidad y utiliza muy bien su cola prensil, que le sirve para suspenderse y pasar de una rama a otra a manera de los monos.



El cuchicuchi, se alimenta de pequeños mamíferos, así como de aves, huevos, insectos y frutas. También es muy aficionado a la miel, por lo cual algunos lo llaman "oso melero". Para coger la miel usa su larga lengua protráctil.

TRAJES DE NUESTROS ABORIGENES

Cacique guajiro

Guajira en traje de fiesta

Caribe de Anzoátegui

Piaroa

Esquimal

India de la pradera

Pueblo

Ecuatoriano

Aymara

EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA. — El 12 de octubre de 1.492, el grito de ¡Tierra!, del marino Rodrigo de Triana, rompió la calma que reinaba en "La Santa María", una de las tres carabelas que habían zarpado el 3 de agosto del mismo año, del puerto de Palos, al mando de Cristóbal Colón, marino genovés, deseoso de encontrar una ruta que lo llevara a las Indias, navegando por el Occidente. Aquel grito hizo salir a cubierta a la tripulación que, llena de temor por no haber hallado tierra después de tres meses de navegación, se había rebelado días antes para pedir a Colón el regreso a España. Rebosantes de gozo, vieron los españoles, al amanecer, una hermosa tierra, donde desembarcaron. Los primitivos llamaban a la isla Guanahani, y Colón, clavando allí el emblema de Castilla, tomó posesión de la tierra en nombre de los Reyes Católicos. Llamóla San Salvador y, a los naturales, indios: sin imaginarse que había descubierto un continente.

HABITACIONES DE NUESTROS ABORIGENES

Casa circular caribe

Aldea de los indios pueblos

Habitación lacustre palafítica

Parapán motilón

Casa inca

"Tipi" del indio de las praderas

Casa maya

Iglú esquimal de invierno

Choza de madera del noroeste

Churuata cónica del Amazonas

"VIAJES POR LAS AMERICAS"

Gloria Felix

ALFARERIA INDIGENA

Escudilla de barro cocido hecha por los indios del Alto Amazonas. Está decorada con sencillas figuras de color naranja sobre un fondo rojizo pálido, color natural del barro. Los indios las usan como platos, para servir los alimentos.

Vasija de barro cocido, de los indios de Río Negro. Decorada, bruñida, esta vasija representa a un capuchino. Las paredes del recipiente son muy delgadas, como de unos 2 mm. de espesor. Es liviana. Se utilizan para servir bebidas.

Botellas de barro cocido hechas por algunos indios del Territorio Amazonas y del Estado Apure. Están decoradas y representan figuras humanas. Las tapas son también de barro cocido. Estas vasijas se emplean para guardar líquido.

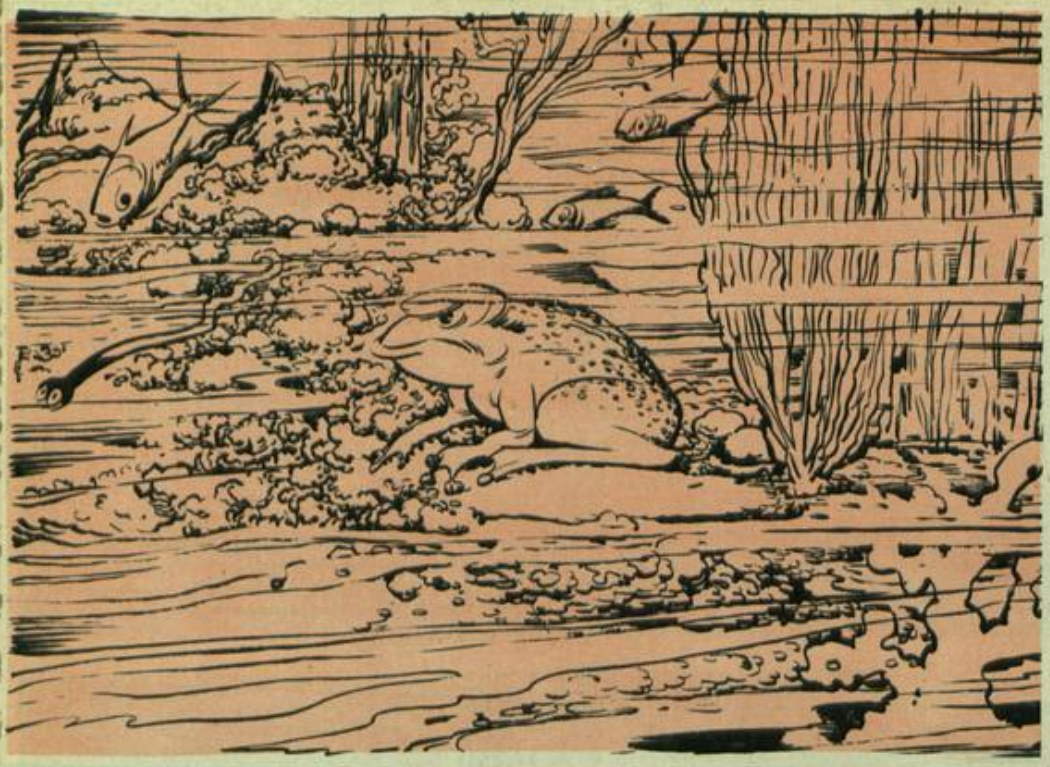
Pimpina de barro cocido, de los indios piaroas del Territorio Amazonas. El barro con que la fabrican es de poco espesor y está decorada con dibujos color rojo claro sobre fondo amarillento de barro cocido. Es usada para servir agua.

Nuestros aborígenes eran muy aficionados a la alfarería. Esta vasija antigua procede de los alrededores de Valencia.

El bernegal de barro cocido, que refresca el agua, es muy usado en pueblos del interior.

La olla de barro, para cocinar, también se usa en nuestro país. Esta procede del Estado Sucre.

El budare para las criollas arepas y las escudillas y cazuelas para servir la comida, proceden de la alfarería indígena.



Cuentos del Tio Nicolás

LA HISTORIA DE TIO SAPO

Un día Tío Sapo estaba en el fondo de una charca, dormido sobre las piedras babosas y cubiertas de limo. En su última correría por uno de los campos cercanos Tío Sapo se había dado un gran hartazgo de hormigas y, ahora, después de la digestión, dormía plácidamente su siesta.

De pronto Tío Sapo despertó sobresaltado. Arriba, atenuados por el espesor del agua de la charca, oíase un gran murmullo de voces y un gran ruido de alas que batían el aire.

Tío Sapo abrió sus ojos adormilados y miró hacia lo alto. Quebradas y deformadas por las ondulaciones de la superficie de la charca, veíanse numerosas aves que, aleteando, llegaban en bandadas interminables a posarse sobre las ramas cercanas y sobre las plantas acuáticas.

Intrigado por aquel extraño revolotear, cosa nunca vista en su apacible laguna, Tío Sapo decidió investigar.

Lentamente, calladamente, con un poco de precaución y de temor, comenzó a nadar y a subir por entre las turbias aguas de la charca. Al fin, llegó arriba y, cautelosamente, se sumergió un tanto para ir hasta un poco de juncos que crecían junto a la orilla; allí estaría más seguro y podría enterarse de todo sin ser molestado.

Oculto entre los juncos, empezó a observar. Todas las aves que se acercaban iban formando corro alrededor de una de las ramas de un gran matapalo que se encontraba allí cerca, sobre su cabeza. Tío Sapo aguzó la vista para tratar de distinguir qué podría ser lo que de tal manera atraía la atención de todos aquellos animales. Al fin, entre un claro que abrió una bandada de garzas al mudarse de un lado a otro, pudo ver a Tío Zamuro, majestuosa y solemnemente instalado sobre la rama del matapalo. Era el centro de la atención de todas las aves que allí se congregaban, y cada una de ellas, a cual más, hacía grandes esfuerzos por tratar de colocarse lo más cerca posible del negro pajarraco.

Pasaron varias horas, y continuaron llegando aves y más aves. Al fin, la afluencia comenzó a decrecer, hasta que por último todo quedó tranquilo y no se vió venir más ninguna.

La charca íntegra y los alrededores todos estaban completamente cubiertos por millares de todas las especies de aves. Entonces Tío Zamuro se irguió sobre la rama, y después de estirar un poco las alas, desperezándose, comenzó a hablar:

—Creo que ya no faltará nadie —dijo—. Así es que voy a comunicarles la hora y sitio en que nos habremos de reunir para asistir a la gran fiesta que, para todos los animales de alas y plumas, van a dar en el cielo.

Un murmullo de aprobación y alegría acogió las palabras de Tío Zamuro, y éste, extendiendo un ala, impuso silencio.

—Ya sabrán Uds., —continuó— que en el baile, Tío Loro será el cantador; Tío Gavilán, el maraquero, y el servidor que les habla, el guitarrero.

Grandes aplausos, chillidos y gritos de júbilo se levantaron de entre la extensa nube de pájaros.

Con una ancha sonrisa de satisfacción, Tío Zamuro pi-

dió silencio de nuevo.

—El punto de reunión —dijo— será en mi casa, el viernes, al atardecer. De allí, al ponerse el sol, partiremos todos para el cielo. La gran fiesta se efectuará esa misma noche. El banquete será magnífico.

Tío Zamuro saludó con una inclinación, y sus oyentes prorrumpieron de nuevo en grandes gritos de aprobación y de contento. Luego, todos comenzaron a irse, cada quien por su lado, y Tío Sapo descendió lentamente al fondo de su charca. Allí, junto a una piedra, se quedó taciturno.

A Tío Sapo le habían entrado grandes deseos de asistir al baile que, para las aves, darían en el cielo; pero esos deseos suyos eran muy difíciles de satisfacer; para lograrlo, era imprescindible poseer un buen par de alas; de otra manera era una locura pretender tal cosa.

Preocupado con aquella idea, que se le había hecho manía, Tío Sapo pasó varios días sin comer y sin ni siquiera moverse del mismo sitio. Pero nada había logrado avanzar con aquello. El pensamiento del pobre Tío Sapo era demasiado tardo.

Al fin llegó el día viernes. A Tío Sapo le dolía la cabeza de tanto pensar. Se sentía como atontado; tres días sin dormir es cosa que pone enfermo a cualquiera.

Con movimientos inconscientes el infeliz animal salió del agua y echó a andar por el campo. El sabía dónde se hallaba la casa de Tío Zamuro, y hacia ella dirigía sus pasos. Al fin llegó. La puerta estaba abierta y no había nadie adentro. Tío Sapo entró y se metió en el lugar más oscuro, detrás de un cajón; la luz hacía daño a sus ojos.

Tío Sapo comenzó a dormitar, y entró en una especie de letargo. De pronto despertó asustado; grandes risotadas y voces se oían por todas partes. La casa de Tío Zamuro estaba llena completamente de aves innumerables. Allí, muy cerca, se oía el "charrasquear" de una guitarra; alguien estaba templándole las cuerdas. Tía Gallina sacudía de vez en cuando las maracas, y Tío Loro y otros cantaban y reían. De pronto Tío Zamuro comenzó a relatar una de sus anécdotas y, para hacerlo con más desembarazo, se desprendió de la guitarra, y la recostó de la pared. Tío Zamuro estaba sentado sobre el cajón, tras el cual se ocultaba Tío Sapo, y al deshacerse de la guitarra, la había colocado precisamente frente a éste. Tío Sapo se agazapó un poco asustado; pero, luego, se puso a examinar el instrumento. Las cuerdas bajaban paralelamente ante sus ojos, pasando sobre el agujero, negro y grande, de la caja de la guitarra. Una idea surgió clara y precisa en el cerebro de Tío Sapo, y su corazón dió un salto al descubrirla: si él se metiera dentro de la guitarra, bien podría ir con Tío Zamuro al baile que daban en el cielo.... Sin detenerse a pensarlo más, Tío Sapo brincó y se introdujo con gran facilidad en el interior de la guitarra.. Después, las aves hablaron, y rieron y gritaron mucho hasta que llegó la hora de ponerse el sol. Entonces, todas, en una sola bandada enorme, se pusieron en vuelo como una nube inmensa, marchando en derechura hacia el cielo. Dentro de la guitarra de Tío Zamuro, iba Tío Sapo.

Cuando hubieron llegado, fué grande el alborozo, y todos comenzaron a comer y a beber de los mil manjares y bebidas que había en el banquete. Para aprovecharse de esto, haciendo lo mismo que todos los demás que llevaban impedimenta, Tío Zamuro dejó su guitarra y se fué derecho hacia la mesa y la cantina.

Tío Sapo había estado alerta a todos los acontecimientos y, en lo que se sintió libre de la presencia de las aves, saltó fuera de la guitarra y se fué también a gozar de la fiesta.

Todos bebieron y bailaron muchísimo, y Tío Sapo también; pero sintió sueño, y se quedó dormido. Cuando despertó, ya era de día y hacía mucho tiempo que el baile se había acabado. Todos los invitados se habían marchado y no quedaba ni un alma.

Tío Sapo se sintió todo desconcertado y, viendo que no podría hacer el viaje de regreso de la misma manera que el anterior, decidió buscar una solución, para lo cual, se fué a explorar la puerta de salida. Desde allí se asomó y vió abajo la tierra, pequeñita. Sin detenerse a pensarlo mucho, dedujo que por allí habrían salido todos los demás y, por lo tanto, por allí tendría que salir él también.

Se encogió sobre sus patas y dió un salto.

Desde la puerta del cielo se desprendió hacia abajo, derecho hacia la tierra que, a cada momento, se iba haciendo más grande.

El viento silbaba en los oídos de Tío Sapo y sus ojos espantados y muy abiertos miraban el paisaje que se le avecinaba cada vez más.

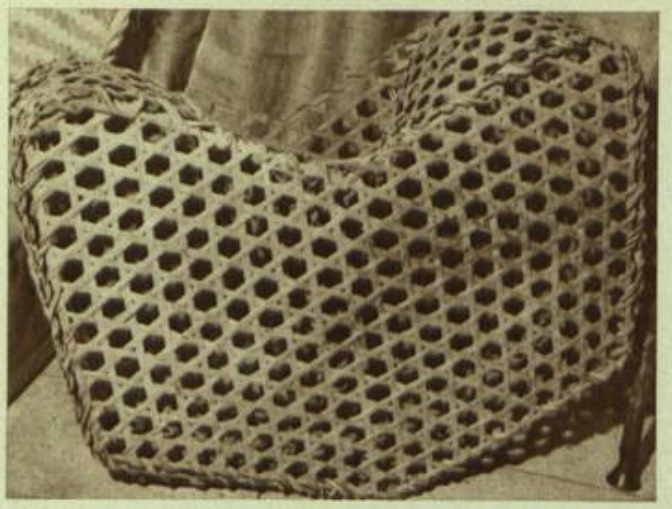
Al fin distinguió una gran piedra blanca, abajo, muy abajo, precisamente en el lugar donde él iría a caer. Aquello le inquietó un poco y pensó que la piedra se apartaría al verle venir. Pero no fué así; la piedra no se apartaba, y Tío Sapo, angustiado, comenzó a gritar:

—¡Apártate, laja; que te voy a despachurrar!

Pero, nada; la piedra no se apartaba.

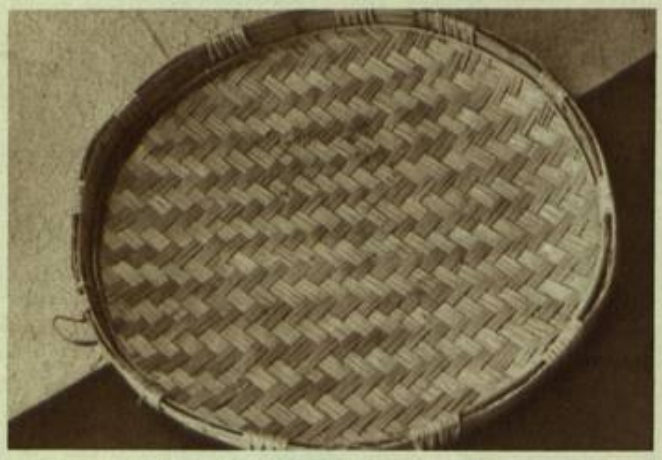
Al fin, Tío Sapo cayó sobre la gran laja blanca y su cuerpo se puso chato y aplanado. Antes él no era así; desde entonces adquirió esa nueva forma y aún la conserva.

CESTERIA INDIGENA

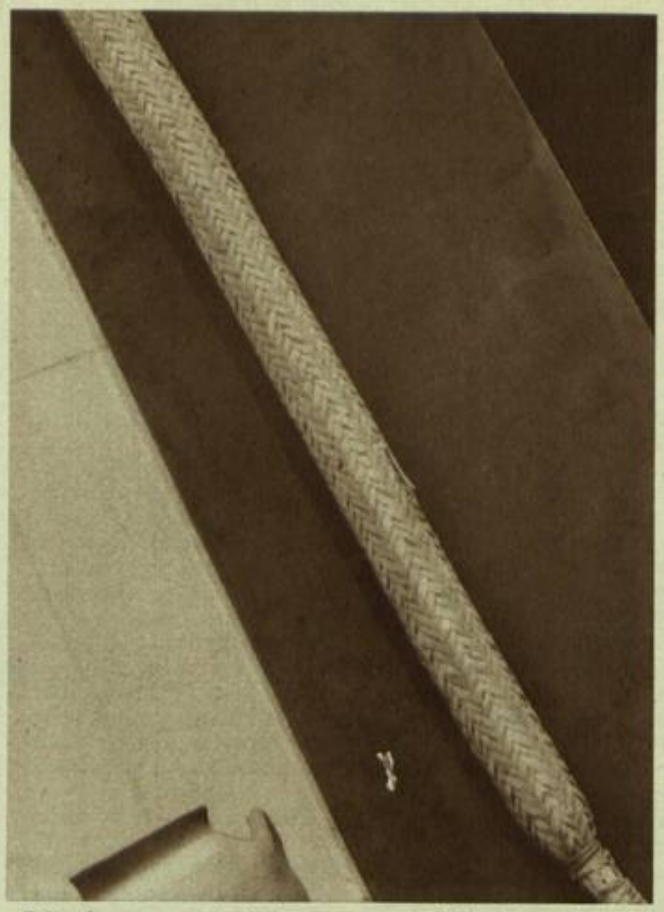


Esta nasa, tejida con caña, fué hecha en la isla de Margarita. Es de origen indígena y se usa hoy en toda la costa de Venezuela. También se hacen de alambre; pero perjudican la cría de peces al descomponerse el metal en el agua.

Canasta de forma muy común en nuestro país, tejida de bejucos y destinada a faenas agrícolas. Los campesinos llevan en ella los productos de sus cosechas: caraotas, garbanzos, maíz, y otros muchos cereales recogidos en la huerta.



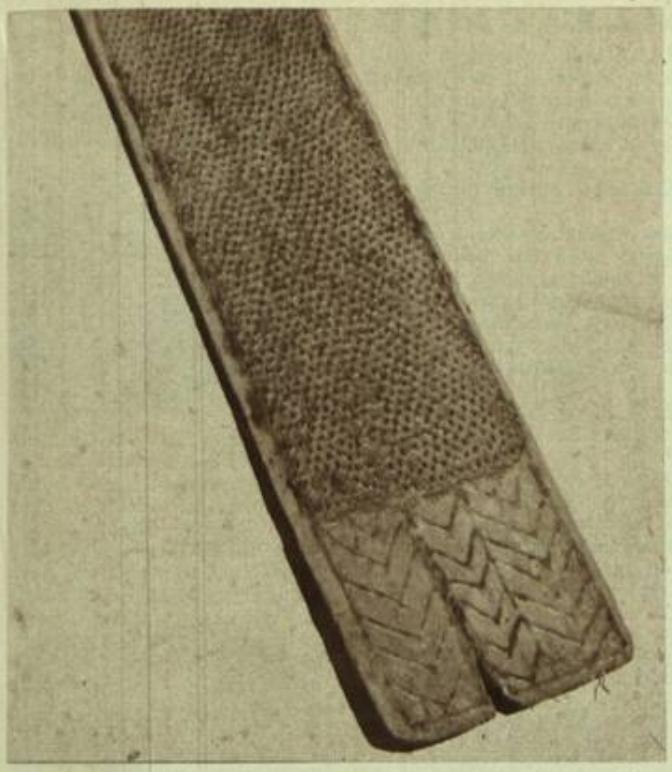
"Huapa" de caña tejida, hecha especialmente para ventear, limpiar o echar granos. En el estado Carabobo hacen estas "Huapas", de origen indígena; pero en la actualidad se usan en toda Venezuela, y son de gran utilidad al campesino.



Sebucán para exprimir el yare o yuca rallada. Este sebucán tiene 2 metros de largo por 10 centímetros de diámetro. Cuando está lleno, debido a la forma especial del tejido, su diámetro aumenta 50 centímetros y se reduce la longitud.

Mapire margariteño, hecho con fibras de palma de dátil, muy abundante en aquella isla. Se cuelga del hombro y sirve para llevar pescados, frutos o cereales. Para el hombre de mar como el del campo, el mapire es indispensable.

INDUSTRIA ABORIGEN UTENSILIOS DE MADERA



Los indios del Edo. Bolívar fabrican unos curiosos rallos para rallar la yuca. Son de madera y están cubiertos con una capa de resina en la que incrustan piedrecitas de cuarzo, que son las que rallan. Los extremos están decorados.

Las bateas de tipo indígena son de madera labrada, circulares y resistentes. Las hay de diferentes tamaños y se emplean en usos domésticos. En la actualidad los mineros que trabajan en el Estado Bolívar las usan para lavar el oro.

La pala de madera tiene su origen en el antiguo canalete indígena. Nuestros campesinos "palean" con ella el café, el cacao y otros granos, en las haciendas. También baten con este utensilio el papelón. Existen diversos tipos de palas.

El pilón con su complemento, la "mano de pilón", es también un utensilio muy necesario para los indígenas. Se emplea para machacar granos y muy especialmente para pilar el maíz. Son hechos de troncos de árboles ahuecados.

LOS NIÑOS COLABORAN

Página a Cargo del Profesor Vargas

LA SUERTE DE CASILDO

En cierto campo, no lejos de la ciudad de Tunja, había un matrimonio muy pobre. El hombre se llamaba Casildo, y era de carácter alegre y muy animoso.

La mujer, pendenciera como ella sola. El ansiaba ser rico a toda costa para poder satisfacer los caprichos de ella. Como vivían en el campo, Casildo pensó probar fortuna en la ciudad, y un buen día se fué con su mujer. Al llegar, preguntó por los alquileres; pero éstos eran muy caros, y no se conseguían casas desocupadas. Al fin se encontró con un buen señor que le dijo:

—Tengo una casa grande y bonita; pero nadie quiere vivir en ella porque dicen que asusta mucho. Mas, si tú quieres y eres valiente, puedes ir a vivir en ella, con tal que me la cuides; no te cobro el alquiler.

Casildo dijo: —No tengo miedo, no importa que allí asusten. Era de noche; y para comprobar lo que decían de aquella vivienda, resolvió dormir en ella. A las 12 en punto empezó a oír extraños ruidos de cadenas y alaridos. Se le iban acercando; y una voz cavernosa le decía —¿Qué haces aquí, atrevido mortal?

¿Por qué vienes a profanar estos lugares?

Casildo no se intimidó y dijo:

—¡Por favor, perdónenme; soy un pobre y no tengo ni siquiera donde dormir!

La voz exclamó: —Eres muy guapo, y en premio de tu valor te diré dónde hay un gran tesoro: Sígueme.

Lo llevó por largos corredores; atravesaron salas; subieron y bajaron escaleras; pasaron obscuros túneles; hasta llegar a un sitio muy tenebroso y solitario.

—¡Aquí es...! dijo el fantasma, y desapareció.

El pobre Casildo se puso a pensar en la manera de dejar una pista para venir al día siguiente a aquel sitio. Pero de pronto sintió que lo golpeaban en todo su cuerpo. Unos gritos profundos aturdían sus oídos. Haciendo un gran esfuerzo, despertó. Se halló en su rancho, en el campo, y pudo comprender que aquello que le había pasado no era más que un sueño, acompañado de palos, que su mujer le estaba dando para que se levantara a buscar trabajo. Casildo balbuceó —No ves, "mija", lo mal que nos va a los pobres: sueña uno con un tesoro, y despierta "pelao" hasta donde no más...

Douglas Herbert Cáceres.
Escuela "Carlos Rangel Lamus". 5º grado. San Cristóbal. Estado Táchira.

MARACAIBO

MARACAIBO, tierra ardiente,
tierra ardiente y del petróleo,
tierra bella y del fulgor.
Ese lago está bendito
por la mano del Creador.

Maracaibo, es tan inmenso tu (lago,
tierra bella de Occidente,
región llena de cultura,
a tí debemos nuestro nombre,
la patria de Venezuela.
Tierra de ganadería.
Son tan bellas tus haciendas!
Es una agricultura de esplen- (dor.
Son inmensos tus cocales.
Todo es obra del Señor.

Tierra llena de historiadores,
también llena de poetas.
Tu arrullaste la cuna
de Udón Pérez y Urdaneta.
Con tus ríos tan anchos:
Catatumbo y Escalante.
¡Oh! Patria querida,
Venezuela siempre adelante.

Federico G. Figueroa.
14 años.
6º grado. Escuela José Silverio González.

CECILIA MUJICA
heroina yaracuyana

Aunque mi mente infantil no está tan aventajada en el saber, me gusta llevar al conocimiento de todos los niños venezolanos la historia de una gran heroína yaracuyana, la cual fué Cecilia Mujica.

Cecilia Mujica era una joven de mucho valor. Nació en San Felipe el Fuerte, en 1.794, y entregó su vida a Dios en

1.813, cuando gozaba de plena juventud. El Teniente de Gobernador de la muy noble y leal Villa, con espantosa crueldad, la mandó fusilar.

Cecilia Mujica, llevada por unos soldados españoles, llegó hasta el sitio de los "Zunzunes", en el camino de Cocorote, municipio vecino de San Felipe, ciudad capital del Estado Yaracuy. Antes de morir dijo estas palabras a Ambrosio Trejo: "Toma, buen hombre, esta madeja de mis cabellos y este anillo. Entrégalos, en su prisión, a mi amigo Henrique Villalonga y dile que le devuelvo esa joya, contrato de nuestras nupcias, para que la conserve como el último recuerdo de la mujer que no tuvo la fortuna de ir a sus brazos, pero sí la gloria de inmolarse por la libertad de nuestra patria".

Yolanda Dolores Hernández.
Escuela Federal Graduada. "Ada Mancini".
Alumna del 5º grado.
Edad: 13 años.
Aroa. Estado Yaracuy.

NOTA

Con mucho gusto publicaremos en las secciones "Los Niños Colaboran" y "El Dibujo Infantil" las colaboraciones de los niños, consistentes en cuentos, crucigramas, adivinanzas, escritos sencillos sobre educación, así como también los dibujos originales, es decir, que no sean copiados o calcados de otros dibujos. Nuestros pequeños colaboradores deben poner todo su empeño para que sus producciones sean lo más perfectas, a fin de que puedan ganar puntos entre sus compañeros lectores.

Los trabajos enviados por nuestros pequeños colaboradores deben expresar al pie lo siguiente: nombre del alumno, edad, grado y escuela a que pertenece y población y Estado donde esté ubicado el colegio o la escuela. De las colaboraciones de los adultos se publicarán solamente aquellas que expresamente solicite la Revista "Tricolor". Sobre estas últimas colaboraciones no sostendremos correspondencia.

EL DIBUJO INFANTIL

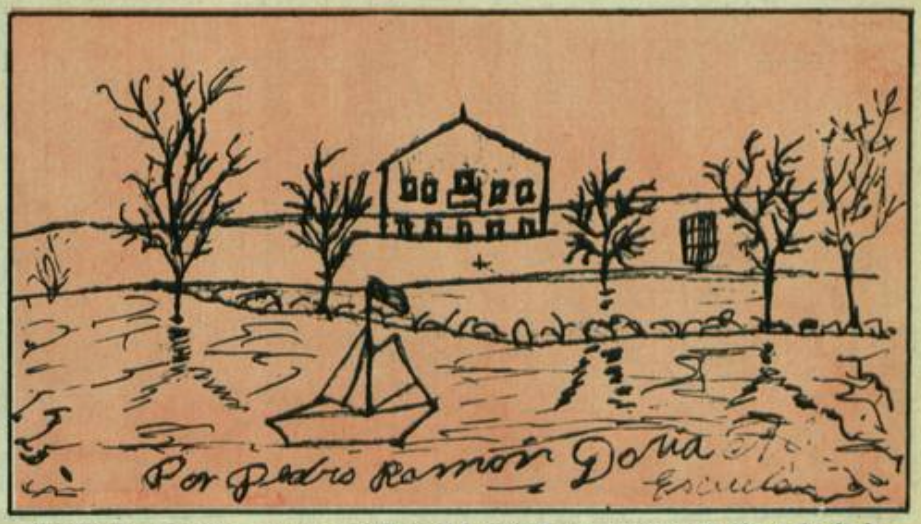
LA GUERRA EN COREA.—Dibujo enviado por Patricio Núñez Oliveira, de 10 años de edad. Santiago de Chile.

PUERTO.—Dibujo por Juan Pastor César, alumno en la Escuela Rodriguez Domínguez. Pto. Nutrias. Edo. Barinas.

CARRERA AUTOMOVILISTICA CARACAS - MARACAIBO - CARACAS. Por el niño José Ramón Luna Pérez, del Colegio "Federico Froebel", de Barquisimeto.

EL CAMPESINO.—Por Carlos Humberto Zérega, de 6 años. Pto. Cabello.

EL DOMADOR.—Por Luis Humberto Oliveros, alumno de 4º grado. El Valle.



PAISAJE.—Enviado por el niño Pedro Ramón Doria, alumno de 1º grado de la Escuela Federal Nº 290, en el pueblo de Seque, perteneciente al Estado Falcón.

OCTUBRE EN NUESTRA HISTORIA

9 de octubre de 1673.—En esta fecha fué inaugurado, en Caracas, el Colegio Seminario de Santa Rosa, en el ángulo sureste de la esquina llamada de Las Monjas.

10 de octubre de 1812.—Son enviados a Cádiz, en calidad de prisioneros, fervorosos patriotas. Entre otros van: Don Juan Germán Roscio y el sacerdote Cortés de Madariaga.

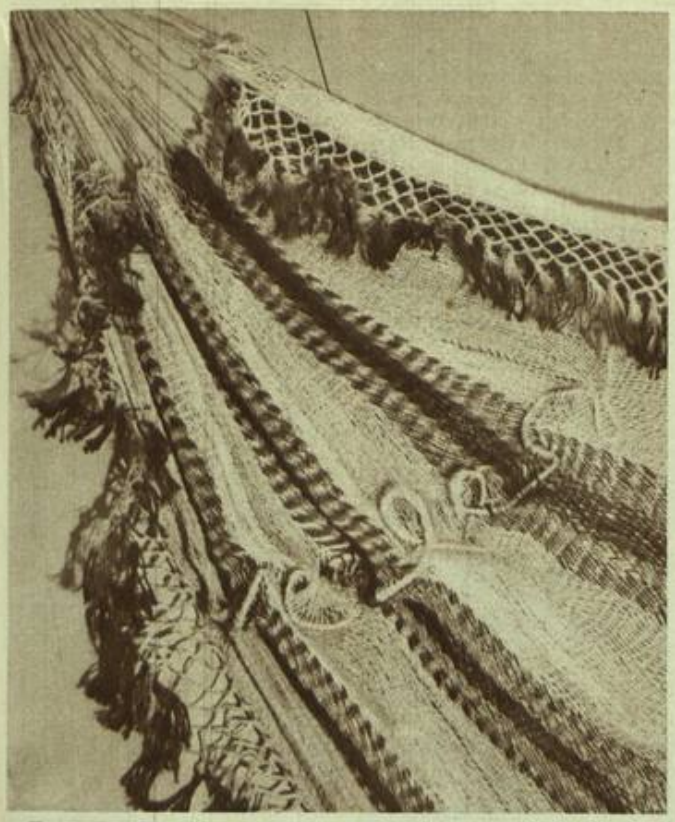
8 de octubre de 1816.—El General de Brigada José Antonio Páez, glorioso héroe venezolano, derrota en El Yagual, en el hoy Estado Apure, al Coronel realista Francisco López.

15 de octubre de 1817.—El Héroe Máximo de América, Libertador Bolívar, decreta en esta fecha la incorporación de la Provincia de Guayana a la República de Venezuela...

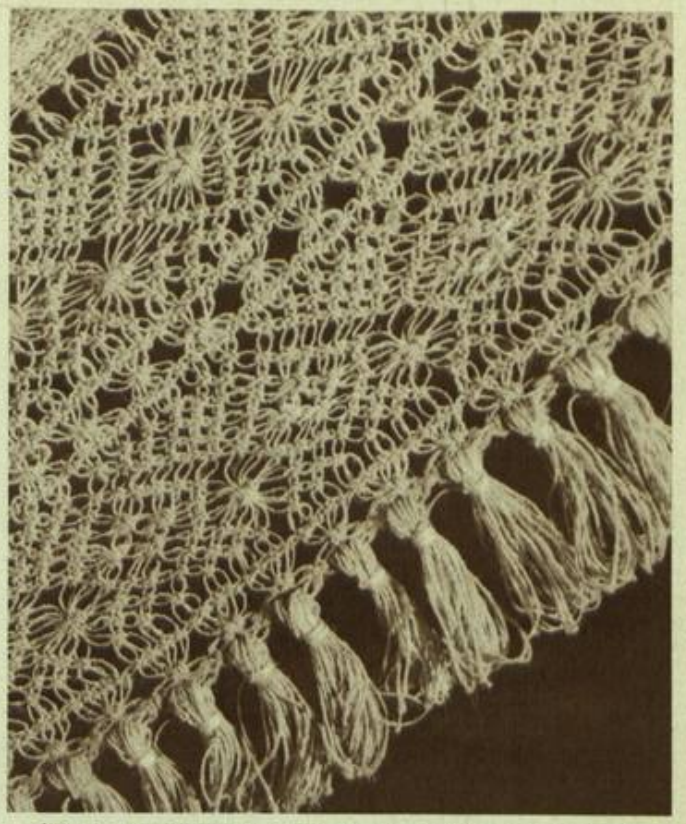
15 de octubre de 1865.—Lejos de Venezuela, a la que siempre mantuvo en el corazón, muere en Chile, su segunda patria, el célebre humanista venezolano: don Andrés Bello.

15 de octubre de 1872.—En esta misma fecha entra en circulación el primer número de la Gaceta Oficial, nítidamente impresa en Caracas. Es vocero oficial del Gobierno.

TEJIDOS INDIGENAS

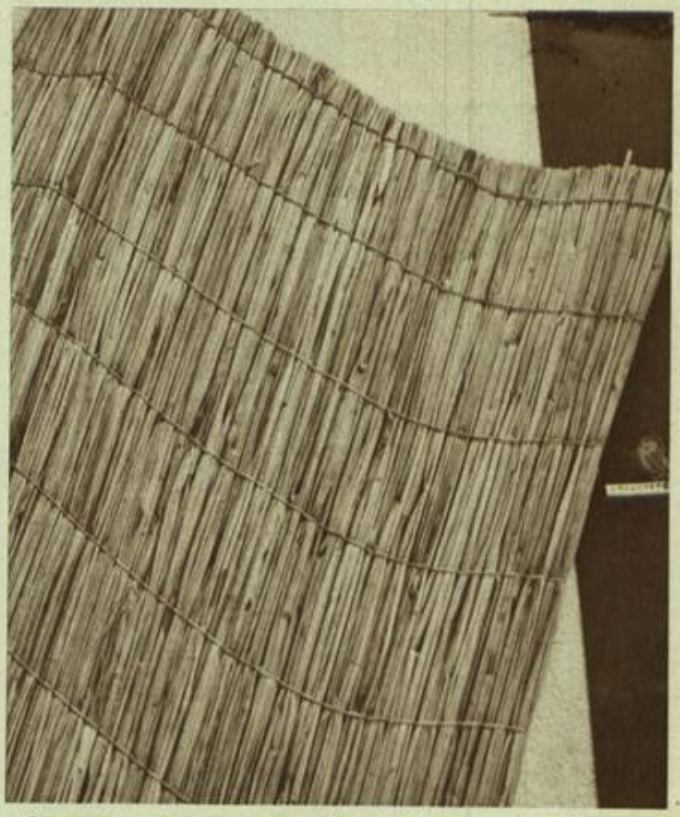


En el Estado Lara se tejen unos resistentes chinchorros de sisal de diferentes colores y tamaños, que son muy apreciados en el país. Esta industria es de origen indígena.



El borde u orla en forma de encaje de los chinchorros de lujo larenses termina en flecos perfectamente iguales. Estos chinchorros, muy finos, llegan a valer hasta Bs. 1.000.

Las cobijas o mantas de lana de carnero de variados colores son muy resistentes. Las tejen especialmente en los campos de Quibor, Edo. Lara, muchas familias campesinas.



Las esteras hechas con las fibras del banano o cambur son muy comunes en todo el Edo. Anzoátegui. Las usan para dormir. Es una industria originaria de los indios caribes.

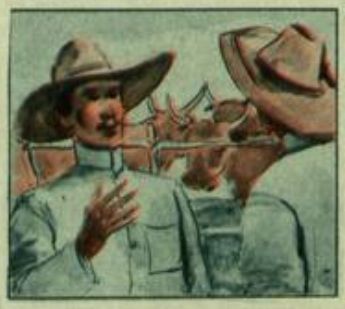
COSAS DE NUESTRO PAIS

RELIQUIAS HISTORICAS. LA CASA NATAL DEL LIBERTADOR. — Entre las esquinas de San Jacinto y Traposos, frente a la vieja Plaza de "El Venezolano", o San Jacinto, encuéntrase en Caracas la casa donde nació el Máximo Héroe de nuestra Independencia, el Libertador Simón Bolívar. Esta preciosa reliquia histórica conserva, tanto en su fachada como en el interior, la arquitectura colonial de la época. También puede admirarse allí muchos de los muebles que pertenecieron a la familia Bolívar y que ahora son parte del patrimonio histórico de la Nación. La Casa Natal del Libertador posee también muchas obras de nuestro pintor Tito Salas, alusivas a la vida del Grande Hombre de América.

RALLOS INDIGENAS. — Los indios del Estado Bolívar acostumbran fabricar unos rallos para rallar la yuca, los cuales recubren con una capa de resina como de un centímetro de espesor. Esta capa tiene un color de melado tostado. Hasta hoy se desconoce el árbol del cual la extraen. Los extremos de estos utensilios están decorados con motivos hechos de la misma materia vegetal.

LA BUA. — Los indios guaraúnos, que habitan en la región denominada "Delta del Orinoco", donde hoy está el Territorio Federal Delta Amacuro, acostumbran adiestrar a sus hijos, desde pequeños, en el arte de la navegación fluvial por los caños del Orinoco. Los padres les construyen **la bua** o sea un pequeño cayuco liviano, que los niños desde la edad de siete años aprenden a conducir con destreza por las caudalosas aguas.

RIQUEZAS DE NUESTRO PAIS. EL TABACO. — Entre las riquezas más importantes de nuestro país se cuenta el tabaco. Durante la colonia el tabaco venezolano era uno de los más solicitados de América, especialmente por los ingleses, quienes preferían el llamado **barinas**, por su excelente calidad. El tabaco prospera sobre todo en las tierras ligeras y húmedas. La región tabaquera la representan en Venezuela los estados Monagas, Sucre, Yaracuy, Barinas y Carabobo, entre los cuales se destacan Monagas, Sucre y Barinas. El **guácharo**, que se cultiva en las inmediaciones de la célebre "Cueva del Guácharo", compite con los mejores del mundo. Ultimamente se ha intensificado mucho en el Estado Carabobo el cultivo del llamado tabaco rubio y, según los técnicos, los resultados obtenidos son excelentes. Se emplea el tabaco en Venezuela en la elaboración del **puro** (tabaco hecho), de la picadura para el cigarrillo y de la pasta llamada **chimó**. La producción anual ha sobrepasado la cifra de tres mil toneladas.



COGIDO POR LA PUNTA.— En los llanos venezolanos, los habitantes de aquellas tierras, especialmente los dueños de hatos, acostumbran emplear con frecuencia el término: "cogido por la punta" para significar que tienen el dinero asegurado. Cuando el propietario tiene todo su ganado amansado, expresa que todo su dinero está **cogido por la punta.** No sucede así cuando gran parte de sus reses son ganado cimarrón, es decir, animales en estado salvaje.

LAS FIBRAS DE LA "HUAPA". — Las fibras con que los indios del sur de nuestro país, especialmente los de la región del Río Negro, tejen sus "huapas", son pintadas por una sola cara. Por eso, cuando la "huapa" está terminada, sus bellos dibujos se aprecian únicamente por la cara superior, mientras que el respaldo es de color claro, o sea el natural de la fibra. Los indios del Río Negro nunca coloran la "huapa" después de tejida.

LA ANECDOTA CRIOLLA.— RUFINO BLANCO FOMBONA. — Fué don Rufino Blanco Fombona uno de los escritores más destacados de Venezuela durante el presente siglo. Dejó escritas alrededor de medio centenar de valiosísimas obras, entre las cuales se destacan: "El Conquistador español del siglo XVI", "Mocedades de Bolívar", "Selección de los Discursos y Proclamas del Libertador", etc., etc. Durante su permanencia en Madrid, un teatro de aquella capital anunció una velada artística con el fin de celebrar el "Día del Descubrimiento". A esta función asistió Blanco Fombona. Al tocarle su turno a Venezuela, aparecieron en escena cuatro negritos ejecutando un joropo, acompañados de furruco, cuatro y maracas. El escritor montó en cólera al ver cómo se ponía empeño en ridiculizar a nuestro país, y subió al escenario armado de un bastón, con el cual fustigó a los músicos. Al quedar solo, se dirigió al público: —"Señores, acaban de presenciar ustedes una escena típicamente venezolana".

TRICOLOR

Dirección y Redacción: Av. San Martín Nº 363. — Teléfono: Nº 80.760. — Precio: Bs. 0.50 el ejemplar. A la venta en la Oficina de Distribución de "TRICOLOR", Madrices a Ibarra Nº 6-1, Edificio "Carabobo", 3er. piso, teléfono 91.511 y en los puestos de periódicos y librerías. Suscripción anual: Bs. 6. pago anticipado. Haremos descuentos del 25% sobre pedidos de 14 o más ejemplares. Toda correspondencia debe ser dirigida de la manera siguiente: Revista "TRICOLOR", Oficina: Avenida San Martín Nº 363, Caracas. — TRICOLOR, Repertorio Infantil Venezolano, es editado por la **Dirección de Cultura y Bellas Artes del Ministerio de Educación** e impreso en Venezuela. — Edición: 30.000 ejemplares.

COQUITO

COQUITO Y EL CABALLITO DEL DIABLO, DESORIENTADOS ENTRE LA NIEBLA, NO ACIERTAN A DAR CON LA RUTA DE INSECTILANDIA.

CON SU LUZ PROPIA, NUESTRO HEROE TRATA ENTONCES DE ALUMBRAR EL CAMINO.

PERO AQUELLA DÉBIL ILUMINACIÓN SÓLO CONSIGUE LLAMAR LA ATENCIÓN DE UN GRUPO DE FEROCES AVISPONES.

¡SUJÉTATE BIÉN! COQUITO!

VIOLENTAMENTE, LA LIBELULA INICIA UN DESCENSO EMPINADO.

TRES DE LOS AVISPONES LA PERSIGUEN.

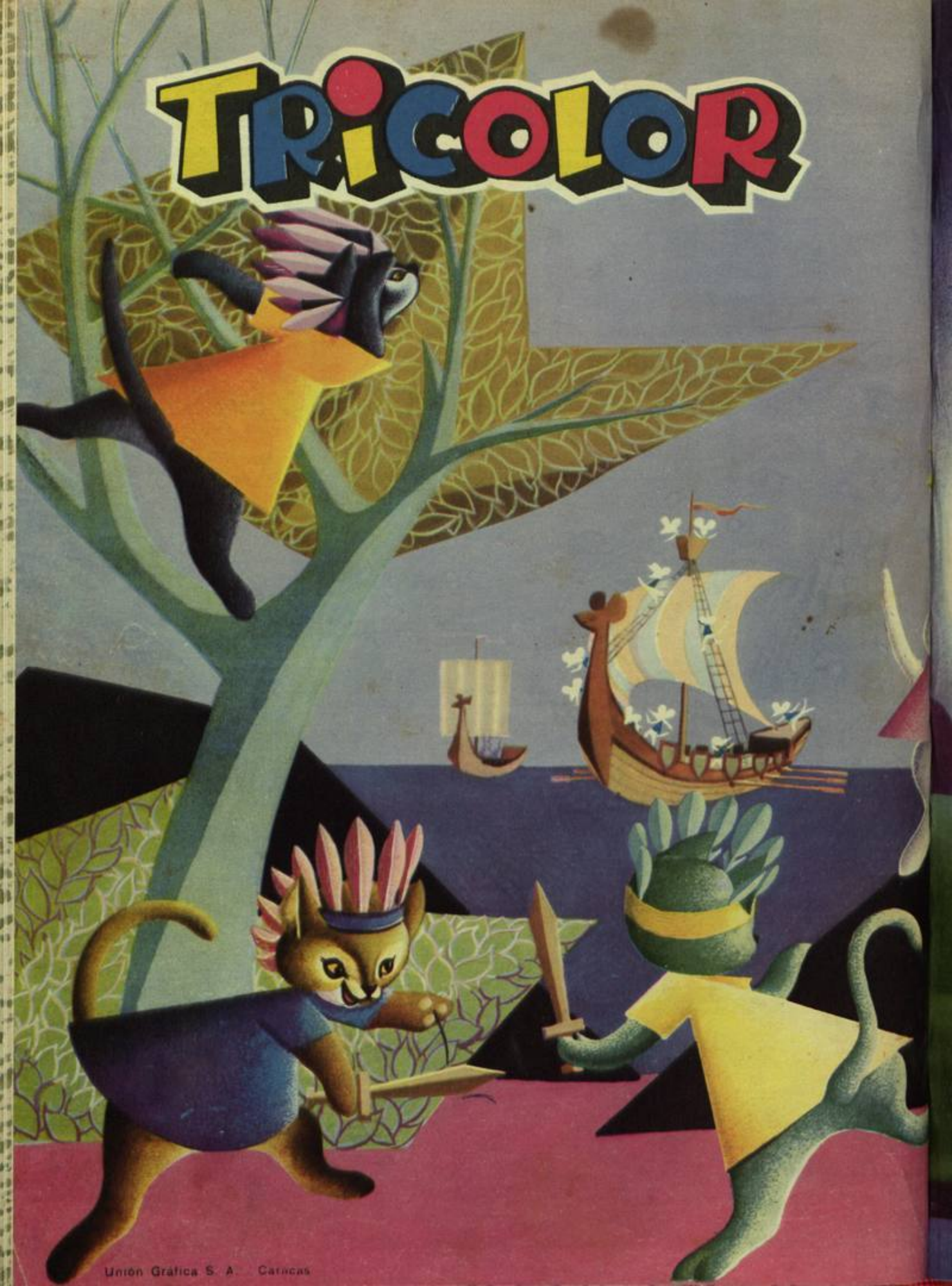
A POCOS CENTÍMETROS DE LA TIERRA, EL CABALLITO DEL DIABLO DETIENE SU VERTIGINOSA CARRERA Y ENDEREZA EL VUELO.

SUS PERSEGUIDORES, SIN TIEMPO A RECTIFICAR, SE ESTRELLAN APARATOSAMENTE.

AL FIN, FUERA DE LA NIEBLA Y LEJOS DE SUS ENEMIGOS, LOS VIAJEROS LOGRAN ORIENTARSE.

Y AL ATARDECER, SE ENCUENTRAN EN VUELO POR SOBRE UN HERMOSO PARAJE.

¡A LOS POCOS MOMENTOS DIVISAN LAS PRIMERAS CASAS DE LA POPULOSA INSECTILANDIA!
PERFUME CARACOL
SASTRE
RADIO HONGO
(continuará)



Unión Gráfica S. A. Caracas